

## Un policía cuestiona el pacifismo

Greg Boyd<sup>1</sup>

**El policía:** Mi teología encaja perfectamente con la tuya, con una única excepción; a saber, tu pacifismo. Soy un policía y francamente, me parece obvio que hay situaciones cuando es apropiado, tal vez hasta religioso, emplear cualquier nivel de fuerza que sea necesaria para evitar que un agresor haga sufrir a los seres queridos o a otras personas inocentes. No sólo eso, sino que el apóstol Pablo enseña explícitamente que Dios emplea la espada (o el arma de fuego) del gobierno, para hacer caer su venganza sobre pecadores y mantener a raya el pecado (Ro 13,1-7). ¡Todo lo demás en tu teología me resulta tan razonable, con esta única salvedad! Así que, por favor explícame por qué no crees que ésta es una función posible y hasta noble, que puede desempeñar un discípulo de Jesús.

**Greg:** Muchas gracias por tu pregunta tan sincera. Admito sin problema que parece obvio que cualquiera debe poder recurrir a cuanta fuerza sea necesaria, para defender a sus seres queridos y a otras personas inocentes de la agresión. Ni tampoco niego que la función de la policía es noble y que exige un inmenso valor personal. De hecho, estoy agradecido a los que desempeñan esa función. Y por último, no niego ni por un instante que Dios usa la espada del gobierno

para hacer caer su venganza y para mantener a raya el pecado.

Pero reconocer que la función policial tiene sentido, que es noble y que Dios se sirve de ella, *no es lo mismo* que decir que es una función que debe asumir un discípulo de Jesús.

Cuando Jesús o Pablo hablan de amar, de bendecir y servir a los enemigos, y cuando hablan acerca de nunca jamás resistir la fuerza con la fuerza (Mt 5,39-45; Lc 6,27-36; Ro 12,14-21), nunca dicen que haya excepciones. De hecho, yo sostengo que estas enseñanzas llegan a excluir cualquiera posibilidad de que puedan existir excepciones, por cuanto hemos de amar como cae la lluvia y como brilla el sol. Hemos de amar indiscriminadamente. Además en su contexto judío del siglo I, cuando Jesús habla de «enemigos», las primeras personas que vendrían a la mente de sus oyentes, serían los romanos que gobernaban a los judíos aterrizándolos con sus amenazas. Esa es la peor clase de «enemigos» que sea posible imaginar. Así que si la enseñanza de Jesús incluye hasta este tipo de «enemigo», en mi opinión incluye también cualquier otro tipo de «enemigo».

Asimismo, si bien el uso de la fuerza tiene sentido dentro del marco de los reinos caídos que existen en este mundo caído, los seguidores de Jesús han de hacer visible *un reino alternativo*, radicalmente diferente — «el reino de Dios». Hemos de ser una señal visible ante todo el mundo, de cómo quedan las cosas cuando Dios reina sobre las vidas de las personas, una señal de cómo quedará el mundo cuando Dios establezca su reinado sobre todo el mundo. Nosotros somos los «primeros frutos» de la «mies» que está por llegar. Y por cuanto no habrá ninguna violencia una vez que



el reinado de Dios se establezca en el mundo, creo que ya ahora nos toca inhibirnos de toda violencia.

Es también por esto, que los cristianos somos «un real sacerdocio» (1 P 2,5.9). Aunque los demás israelitas en el Antiguo Testamento podían blandir la espada, los que servían como sacerdotes no. Así los sacerdotes daban testimonio de la verdad de que, aunque Dios se reserva la posibilidad de conseguir que la violencia humana pueda tener resultados positivos, su voluntad ideal sin embargo es la no violencia.

En este sentido, es interesante que justo antes de que Pablo dice que Dios se sirve de la espada de los gobernantes como «vengador» (*ékdikos*) (Ro 13,4), había puesto que los cristianos nunca debían «vengar» (*ekdikéō*), sino al contrario, dejarle a Dios toda venganza (Ro 12). Dios, aprendemos a continuación, se sirve de los gobernantes para ese fin. En mi opinión, entonces, esto significa que los discípulos de Jesús tenemos prohibido ejecutar la venganza, por cuanto Dios se vale del gobierno y su espada para eso. O sea que esa función parece lógica y hasta puede verse como

[Sigue en la página 4.]

<sup>1</sup> Greg Boyd es pastor titular de la iglesia Woodland Hills Church, de St. Paul, Minnesota (EEUU). Traducido con permiso para *El Mensajero*, de su blog: ReKnew.org.

### También en este número:

Creación	2
Pero Pedro bautizó a Cornelio	4
Consecuencias del prejuicio	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: nacer de nuevo	8

# Creación

Antonio González

En el Museo de la Evolución Humana, en Burgos, uno de los carteles informativos sostiene que «en la Biblia, la biodiversidad de animales y plantas se basa en especies fijas y estables desde la creación». El cartel continúa informando sobre el progreso posterior en la historia de las ciencias, en dirección hacia la formulación de la teoría moderna de la evolución.

No deja de ser notoria esta afirmación, realizada en un contexto en el que se pretende divulgar la ciencia. Porque no parece muy científico afirmar que la Biblia afirma tal cosa sobre las especies. La idea misma de que las especies son fijas o estables, o no lo son, no parece ser un tema de la Escritura. De hecho, en la historia intelectual de occidente, la idea de que las especies son fijas proviene sobre todo de la influencia de Platón y Aristóteles. Aristóteles fue sin duda el más grande de los biólogos de la antigüedad, como el mismo Darwin reconocía. Sin embargo, un aspecto decisivo de sus investigaciones consistió en considerar, de un modo más bien empírico, cómo los seres vivos mantenían un mismo esquema, que se trasmitía de padres a hijos. De hecho, la misma idea de «especie», tal como existió ya en el pensamiento filosófico y biológico de los antiguos, fue en gran parte el fruto de las investigaciones y de las reflexiones de Aristóteles. Precisamente porque fue su gran contribución al pensamiento biológico, Aristóteles subrayó el carácter fijo y estable de las especies, oponiéndose a otros pensadores que, ya en el mundo antiguo, sostuvieron consideracio-

nes más bien evolutivas.

Sin embargo, la Biblia, en sus diferentes escritos, es ajena a estas reflexiones sobre si las especies tienen un carácter fijo y estable. Habría que decir que incluso la idea misma de especie, en el sentido filosófico y biológico que le dieron los griegos, no aparece en el pensamiento bíblico. Y no es por tanto nada científico decir, en un museo de la evolución, dedicado a la instrucción de las masas, que la Biblia sostiene las ideas de Aristóteles. Más bien habría que decir que, durante siglos, e incluso hasta el día de hoy, muchas personas, incluyendo cristianos, leyeron la Biblia con los lentes que les daba su cultura. Y esos lentes incluían las ideas de Aristóteles sobre el carácter fijo y estable de las especies.

Lo que sí cabe pensar es que esos cristianos, que leyeron la Escritura con los lentes de Aristóteles, tal vez han tenido una gran responsabilidad en llevar a las personas, incluyendo a los administradores de los museos, a pensar a su manera. Es bastante difícil, al menos dado el estado actual de las ciencias, y dado lo que hoy conocemos sobre la cronología genética, que estos cristianos vayan a convencer a los científicos, y a los administradores de museos, sobre la inexistencia de una evolución biológica. Pero sin duda han obtenido una especie de victoria pírrica, consistente en convencer a muchos de que la Biblia se opone a cualquier idea de que las especies no sean fijas o estables.

En un cartel informativo en el MEH, Burgos, pone:

Durante la Edad Media, los fósiles eran considerados como curiosos juegos de la naturaleza (*ludus naturae*): en el interior de la Tierra existía una fuerza misteriosa que originaba esas piedras con formas de animales y plantas. En la Biblia, la biodiversidad de animales y plantas se basa en especies fijas y estables desde la creación. Fue en el siglo XVII cuando los fósiles empezaron a ser vistos como restos de animales y plantas extinguidos durante el diluvio universal, subrayando así su origen biológico. Dentro de este marco teórico comenzaron a realizarse los primeros tratados de Paleontología, entre los cuales *Aparato para la historia natural española*, de José Torrubia. En esos momentos se estimaba que la historia de la Tierra tenía tan sólo 4.004 años.

¿Por qué habría de hacerlo? Ciertamente, el relato del Génesis no pretende hablar de ciencia biológica, ni a la altura del tiempo de Aristóteles, ni a la altura de la ciencia actual. El relato del Génesis quiere mostrarnos otras cosas mucho más importantes. Lo que quiere subrayar es, ante todo, que todas las cosas son criaturas, porque provienen de un único Dios. Y que, por tanto, las cosas no son dioses, sino meras realidades creadas por Dios. No sólo eso. El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y por tanto está llamado a una relación personal con ese Dios. Y esto significa que el ser humano no fue creado para estar sometido a las cosas,



El asunto decisivo está en un lugar distinto. Aquello a lo que la Escritura quiere responder, es a una cuestión muy distinta de la del mecanismo evolutivo. Una cuestión a la que la ciencia nunca podrá responder, que es la pregunta de por qué han surgido, no esta o aquella cosa, no esta o aquella especie, sino por qué han surgido todas las cosas. A esto, la ciencia no puede responder.

---

ni siquiera a las que son fruto de sus acciones (el árbol de los frutos del bien y del mal). Las cosas, lejos de ser dioses, son criaturas, creadas por Dios para servir al ser humano. El sol y la luna, y otras «lumbreras» en los cielos, en lugar de ser señores del ser humano (una idea que se mantiene en multitud de banderas actuales), son meras lámparas al servicio de la humanidad. El ser humano ha sido creado para la libertad. Una libertad radical, incluso frente a Dios.

Otras muchas cosas más se pueden aprender de los maravillosos primeros capítulos del Génesis. Pero difícilmente se puede esperar que ese libro nos dé lecciones de biología moderna. Es verdad que muchos cristianos se pueden a veces ver detenidos ante los siete días de la creación. ¿No indica ese número de días que todo fue creado de una vez, y que no hay tiempo para largos períodos evolutivos? Sin embargo, todos sabemos que, en el lenguaje bíblico, a veces los números tienen un alto sentido simbólico. Siete indica perfección. Y para Dios, como dice el salmo, mil años pueden ser como un día... (Sal 90,4). Hasta en algo que podría ser tan preciso como la crónica de la pascua, la Escritura no quiere evitar la simbología numérica de los días: entre la muerte y la resurrección no llegaron a pasar tres días

completos, cronológicamente hablando...

En la actualidad, muchos de los que se oponen a la idea de una evolución biológica ya no mantienen la idea de una literalidad cronológica de los siete días. Todo el movimiento del «diseño inteligente», hoy dominante entre los cristianos conservadores, admite tiempos muchísimo más largos, en consonancia con los datos de la ciencia. No obstante, el movimiento insiste en que Dios tuvo que intervenir en algunos pasos decisivos, que la ciencia no puede explicar. Y, ciertamente, es todavía mucho lo que la ciencia ignora. Incluso el origen mismo de la vida sigue sin una explicación definitiva y detallada, por mucho que se haya avanzado en esa dirección. Sin embargo, también aquí es importante ser inteligentes. Lo que sucede con muchísima frecuencia cuando se señala a la ciencia aquello que no puede explicar, es que la ciencia se esforzará en averiguarlo y, cuando lo hace, esto, más que incentivar la fe, lo que hace es descorazonar a los creyentes.

El asunto decisivo está en un lugar distinto. Aquello a lo que la Escritura quiere responder, es a una cuestión muy distinta de la del mecanismo evolutivo. Una cuestión a la que la ciencia nunca podrá responder, que es la pregunta de por qué han surgido, no esta o aquella cosa, no esta o aquella especie, sino por qué han surgido todas las cosas. A esto, la ciencia no puede responder. Incluso cuando la ciencia dice que las leyes de la naturaleza pueden explicar el origen del universo, dejan siempre en el aire la pregunta sobre el origen de las leyes de la naturaleza. La pregunta por el origen de todas las cosas (incluyendo las leyes naturales) deja al pensamiento racional sin ninguna «cosa» que pueda explicarlo todo. Ahí la razón tiene que reconocer el misterio último de todas las cosas, al que la revelación de Dios ha querido responder.

Respecto a los mecanismos concretos de la creación, no es ningún problema saber lo que sabemos, y no hay que temer saber más. Por ejemplo, cada uno de nosotros puede saber con gran exactitud, y con precisión científica, cómo fue engendrado por

sus padres, y todos los pasos que esto requiere desde un punto de vista biológico. Sabemos mucho sobre este proceso. Y eso no obsta, en modo alguno, para que cada uno de nosotros pueda decir al mismo tiempo que es criatura de Dios. Somos criaturas, también individualmente formados. Fuimos creados por Dios, también como individuos, y Dios tiene para nosotros un plan desde toda la eternidad. «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef 2,10).

Este mismo principio, que se aplica a la génesis individual de cada uno de nosotros, se puede aplicar a toda la creación. De hecho, siempre me ha llamado la atención que aquellos que piensan que la Biblia habla, como Aristóteles, sobre especies fijas, ya sean cristianos fundamentalistas o administradores de museos, parecen no haber leído algunos pasajes decisivos. En el primer capítulo del Génesis, por tres veces seguidas, Dios parece darle a la tierra y a las aguas una orden muy clara: producir hierba, plantas que den semilla, árboles frutales que den fruto según su especie, seres vivientes en las aguas, seres vivientes en la tierra, ganado, reptiles, etc. (Génesis 1,11.20.24). Y bien, hay que suponer que, si Dios da repetidamente esta orden a la tierra y a las aguas, es porque la tierra y las aguas tenían el poder de hacerlo, porque Dios se lo había dado. Mucha sabiduría y poder se requiere para dar tal poder a otros... No tendría mucho sentido pedir a la tierra y a las aguas algo que no podían hacer. El modo concreto en que lo hicieron es algo distinto: es justamente la cuestión de la que tratan las ciencias, no la Escritura.

**Un policía...** [Viene de la página 1.] noble, pero eso no significa que sea una función apropiada para el pueblo del reino de Dios.

Así es como lo veo yo. Sinceramente, no me parece creíble ninguna otra manera de interpretar la Escritura.

Pero quiero que sepas que no te juzgo si lo ves de otra manera. Al contrario, aplaudo tu atrevimiento y honestidad para abordar esta cuestión. Cada cual tenemos que «ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor» (Fil 2,12).

Tú sigue siendo honesto con Dios, contigo mismo y con otros en tu interés en esta cuestión, que Dios te guiará por el camino que has de seguir.

Que Dios te proteja, al procurar tú proteger a otros.

## Pero Pedro bautizó a Cornelio

Dionisio Byler

Este antecedente vale para numerosos casos donde lo que a unos su conciencia como cristianos les impide, otros consideran positivo ante Dios.

La cuestión de fondo es que Pedro dio mayor importancia a las evidencias incontestables de la obra del Espíritu Santo, que a las ideas previas que pudiera tener él. Para esto mismo ya lo venía preparando el Señor mientras estaba orando en la planta alta de aquella casa en Jope, con la visión del lienzo que bajaba del cielo lleno de toda clase de animales «inmundos».

Con lo del bautismo de Cornelio solemos fijarnos más en la cuestión de gentiles y judíos, que en la de su condición de militar. Como militar romano, Cornelio había jurado lealtad al divino César como su rey y señor, como su dios por quien lo daría todo, hasta la mismísima vida. Y había jurado devoción a la diosa Roma, patrona de la ciudad con ese nombre. Es imposible distinguir el escándalo que provocaba el bautismo de Cornelio, en los buenos hermanos de Jerusalén, por una cosa y por la otra. El escándalo era todo uno: la condición de militar del Cornelio era de suyo inseparable del culto al César y el culto a Roma. Era por consiguiente, inseparable de su condición de gentil idólatra, que por mucha devoción que profesara ahora al Dios de los judíos, sin embargo tenía jurada su lealtad a dioses falsos, los dioses de este mundo, los dioses que se encarnan en el sentimiento patriótico o nacionalista de los que no conocen al Dios verdadero.

Los soldados romanos, bajo el mismo juramento que Cornelio, habían ejecutado la orden de Pilato de

torturar hasta la muerte a Jesús por medio de la crucifixión. Lo habían hecho porque no importaba en absoluto lo que ellos pudieran opinar personalmente acerca de la inocencia o no de Jesús, acerca de su valor como profeta del Dios viviente. Lo único que importaba era el juramento militar por el que estaban obligados a obedecer órdenes. Esta es la clase de persona que era Cornelio.

Cuando aquellos primeros cristianos de Jerusalén, habiendo oído el testimonio de Pedro, decidieron dar por bueno el bautismo de Cornelio, no es que renunciaran a sus convicciones. Sabemos por las persecuciones que padecieron durante siglos y por el testimonio antisistema del libro de Apocalipsis, que los cristianos siguieron firmes en su convencimiento de que Jesús y el César eran dos reyes en oposición irreconciliable. Que no se podía servir a Cristo y a la vez servir a los dioses de este mundo.

Sin embargo, aceptaron a Cornelio a la comunión de la iglesia, porque no podían negar su experiencia del Espíritu Santo. Lo aceptaron pensando, seguramente, que ya tendrían oportunidad de instruirle, de llevarle más allá de los sentimientos de arrebato espiritual inicial, a un más profundo conocimiento de los propósitos de Dios. Pero de todas maneras, lo aceptaron.

En el siglo siguiente, la iglesia fue aclarando en qué condiciones se aceptaba como miembros a los militares. No estaban obligados a renunciar públicamente a su juramento al divino César y a la diosa Roma, siempre que no se encontraran con la obligación de matar. Pero si matar se hacía inevitable, debían arrojar al suelo sus armas



y declarar su lealtad a Cristo y su renuncia a esos dioses paganos que obligan matar. Esto, naturalmente, se pagaba con el martirio. Si, como Cornelio, eran comandantes, lo mismo: ante la obligación de mandar a sus soldados matar, debían declarar su lealtad a Cristo y aceptar el martirio.

Y quien no actuaba así, era por supuesto excomulgado de la comunión cristiana. Porque al matar, testificaba que su juramento militar seguía en pie y anulaba el compromiso de su bautismo.

Pero lo que quiero resaltar aquí es el inmenso respeto que había de la conciencia del individuo que aceptaba el señorío de Cristo sobre su vida. Hasta que no se demostrara lo contrario, se daba por válido el testimonio regenerador del Espíritu Santo en la persona que adoptaba a Jesús como su Señor.

Que el Señor nos halle tan dispuestos como Pedro, a ser flexibles y estar atentos a lo que el Espíritu de Dios está haciendo en las personas. Incluso donde en teoría nos parece imposible.

## Parábolas para un mundo que vive a corto plazo ( VII )

### Los prejuicios y sus consecuencias

José Luis Suárez

#### Algunas palabras acerca de esta parábola

Es muy posible que, al llegar al final de la lectura de esta historia, a todo lector se le escape una sonrisa al darse cuenta de cómo se quedó la mujer de este relato cuando descubrió lo que había ocurrido. Nos quedamos únicamente con este hecho sin profundizar en el fondo lo que esta historia nos quiere comunicar. Pero esta historia puede dirigirse de forma profunda a nuestra propia realidad y descubrir que es muy a menudo lo que le ocurre a todo ser humano.

Esta historia nos habla acerca de los prejuicios, fenómeno del que ningún ser humano escapa y que la mayoría de las veces, una vez ocurrido, lo olvidamos sin darnos cuenta de las consecuencias tan diversas y nefastas que puede acarrear: enemistades, violencia, guerras, rupturas, incompreensión, desconfianza, culpabilidad, etc.

El prejuicio es el proceso de formación de un juicio sobre una situación de forma anticipada. El prejuicio consiste en criticar casi siempre de forma negativa una situación, una persona, una cultura, una religión, etc., sin tener suficientes elementos de conocimiento previo sobre lo que se juzga. Es importante tener en cuenta que muchas de nuestras creencias se apoyan en el prejuicio y en la tradición, y que no siempre corresponde a la realidad.

#### Historia de las galletitas

Una mujer llega a una estación de ferrocarriles para subir al tren que la dejará después de un viaje de dos horas en su ciudad natal. Al preguntar por el andén de salida, el empleado de la estación la avisa de que, lamentablemente, el tren va con retraso y que llegará a la estación una hora más tarde de lo previsto.

Molesta, como cualquier persona a quien le toque aguantar una situación inesperada, la mujer se acerca a



un pequeño establecimiento de la estación y compra allí un par de revistas, un paquete de galletitas y una lata de refresco. Minutos después, se acomoda en uno de los bancos del andén para esperar el tren. Pone sus cosas a un lado y empieza a hojear una de las revistas.

Pasan unos diez minutos. Por el rabillo del ojo ve acercarse a un joven barbudo que toma asiento en su mismo banco. Casi instintivamente, la mujer se aleja del muchacho, sentándose en la punta del asiento y sigue leyendo su revista.

Otra vez de reojo la mujer ve con asombro cómo, sin decir ni una sola palabra, el joven coge el paquete de galletitas que está entre ambos encima del banco y coge una galletita. «¡Qué poca vergüenza!» —piensa ella.

Dispuesta a poner punto final a esta situación, pero no a dirigirle la palabra al joven descarado, la mujer se gira y ampulosamente coge una galletita del paquete y, mirando fijamente al muchacho, le da un mordisco. El joven, por toda respuesta, sonríe y coge otra galletita del paquete.

La mujer está indignada. No se lo puede creer. Vuelve a mirar fijamente al muchacho y coge una segunda galletita. Esta vez hace un gesto exagerado con ella frente a la mirada del joven y, sin quitarle los ojos de enci-

ma, mastica con enfado la galleta.

Así continúa este extraño diálogo silencioso entre la mujer y el chico. Galletita ella, galletita él. Primero uno luego el otro. La señora cada vez más indignada, el muchacho cada vez más sonriente. En un momento determinado en el paquete queda una única galletita. La última galletita. «No se atreverá...» —piensa la mujer.

Y como si hubiera leído el pensamiento de la indignada mujer, el joven alarga la mano de nuevo y, con mucha suavidad, saca del paquete la última galletita, la parte por la mitad y, mirando fijamente a los ojos de la mujer, le ofrece una de las mitades con una sonrisa encantadora.

—Gracias —le dice aceptando la mitad con voz y cara de pocos amigos. En ese momento llega a la estación el tren que la mujer esperaba. La señora se pone de pie, recoge sus cosas del banco y se sube al vagón que le corresponde.

A través de la ventanilla del tren la enfadada mujer observa como el joven se come a pequeños bocados la mitad de la última galletita.

—Con una juventud como esta— se dice en voz baja—, este país no tiene remedio.

El tren arranca. Con la garganta reseca por el enfado, la mujer se dispone a abrir su bolso para buscar el refresco que había comprado en la

tienda de la estación junto a las galletitas. Para su sorpresa, allí estaba sin abrir, su propio paquete de galletitas.

### Reflexión

Cuántas veces nuestros prejuicios, nuestras decisiones apresuradas, nos hacen valorar erróneamente a las personas y cometer las peores equivocaciones. Cuántas veces la desconfianza, ya instalada en nosotros, hace que juzguemos, injustamente, a personas y situaciones y, sin tener un por qué, las encasillamos en ideas preconcebidas, muchas veces tan alejadas de la situación que se presenta.

Así, por no utilizar nuestra capacidad de autocritica y de observación, perdemos la gracia natural de comparar y enfrentar situaciones sin juzgar, haciendo crecer en nosotros la desconfianza y la preocupación. Nos inquietamos por acontecimientos que no existen, que quizás nunca lleguemos a contemplar, y nos atormentamos con problemas que tal vez nunca ocurrirán. Dice un viejo proverbio persa: «Peleando, juzgando antes de tiempo y alterándose, no se consigue jamás lo suficiente; pero siendo justo, cediendo y observando a los demás con una simple cuota de serenidad, se consigue más de lo que se espera».

### Frases para la reflexión personal

*Las opiniones basadas en prejuicios terminan por lo general en estragos de violencia* (Jeffrey).

*Viajar es fatal para los prejuicios, la intolerancia y las mentes estrechas* (Mark Twain).

*Los prejuicios son una manera casi segura de alejarnos de la verdad* (Wayne Dyer).

La ofrenda de la viuda:

Lucas 21,1-4.

Elección del rey David:

1 Samuel 16,7.

## Noticias de nuestras iglesias



### Bautismos Amor Viviente

**Barcelona**, 17 septiembre — Gracias al Señor este año nos ha sorprendido ver la cantidad de hermanos que decidieron bautizarse. Fueron 28 personas, entre ellos 10 jóvenes que habían entregado su vida al Señor durante el año. Todos los bautizados al salir de las aguas recibieron por parte de un familiar o un hermano en la fe, una camiseta diseñada para la ocasión con el lema: «He decidido seguir a Cristo».

Este y los últimos dos bautismos los hemos venido realizando en la zona del Fórum de Barcelona, en una zona construida frente al mar, especialmente para personas mayores. La experiencia fue maravillosa. Los hermanos testificaban ante los presentes de su conversión; y al salir del agua, sus lágrimas y expresiones de alegría inundaban sus ojos. Podemos decir con toda seguridad que el Señor

se ha glorificado en medio de su pueblo. —A. Montes

Existe un emocionante vídeo del bautismo en YouTube, que se puede ver buscando en: Jóvenes Amor Viviente Barcelona España.

### Retiro IECUA

**Burgos**, octubre — El fin de semana de 2-4 de octubre, la iglesia Evangélica Comunidades Unidas Anabautistas, de Burgos, celebró su retiro anual. En esta ocasión, fue en las instalaciones del Colegio del Amor Misericordioso, en Alija del Infantado, León, donde fuimos atendidos con mucha hospitalidad por las hermanas y el sacerdote y algunos de los estudiantes. También en esta ocasión, el retiro se celebró conjuntamente con la Comunidad Cristiana del Camino de Vida, de Valladolid, con la que tenemos víncu-





los que se remontan a los años ochenta o antes. Asistieron también una familia de Palencia y otra de Aranda de Duero... y alguno más.

El lema del retiro fue «**Rediseñados**», en relación con el texto de 2 Corintios 5,17, de que si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Este texto y esta idea de ser rediseñados como nueva creación, había sido propuesto por el pastor Agustín a principios del año como texto y lema para el año de nuestra comunidad. Tuvimos como predicador invitado a Emanuel Buch, de la iglesia Cristo Vive, de la c/ Talía, Madrid.



## Entre Josué y Jesús

**Burgos**, 5 de octubre — Biblioteca Menno, la editorial de la Secretaría de AMyHCE, se complace en anunciar el libro más reciente de Dionisio Byler, *Entre Josué y Jesús. El sentido de la historia del Antiguo Testamento* (109 páginas). Venta online en la librería Amazon: 3,26 € en papel; 0,99 € en formato digital.

Dice así la contraportada:

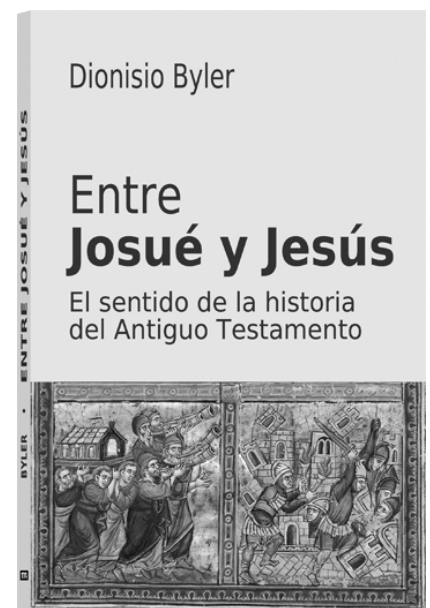
«¿Cómo es que Jesús, sabiéndose “rey de los judíos” y conociendo la historia y los antecedentes de su nación, haya resultado tan distinto en su manera de ser y actuar, a personajes insignes como Josué, David o Salomón?

«¿Cómo leyó y entendió Jesús la historia de su pueblo?

«Con estas preguntas en mente, Byler se propone aquí dilucidar el sentido que tiene la historia que narra el Antiguo Testamento, de principio a fin.

«Los libros de la Biblia se escribieron para recitar enteros, de memoria. Aunque la división en capítulos y versículos puede resultar útil para determinados fines de estudio detallado, no conviene olvidar que están concebidos como un todo, con un mensaje y un propósito general.

«Pero tal vez la colección entera del Antiguo Testamento, vista en su totalidad, encierre también su propio mensaje. Esto nos obligaría a ver las narraciones históricas de la Biblia no como una serie de revelaciones divinas inconexas entre sí, sino como una obra literaria coherente, impulsada



toda ella por una idea clara de a dónde quiere ir a llegar.»

## La vida nueva, según Menno<sup>1</sup>

Los renacidos, entonces, llevan una vida nueva y penitente, porque han sido renovados en Cristo y han recibido un corazón y un espíritu nuevo. Antes eran de mentalidad terrenal, ahora celestial; antes eran carnales, ahora espirituales; antes injustos, ahora justos; antes eran malvados, ahora bondadosos; y ya no viven conforme a la vieja naturaleza corrupta del primer Adán terrenal,

sino conforme al a naturaleza recta del Adán nuevo y celestial, Jesucristo. [...]

Ignoran el odio y la venganza, porque aman a los que los odian; hacen bien a los que los hostigan rencorosamente y oran por los que los persiguen. Aborrecen y se oponen a toda avaricia, orgullo, impureza sexual, y pompa, toda borrachera, relación sexual ilícita, odio, envidia, cotilleo, mentira, deshonestidad, peleas, discordias, robo y pillaje, sangre, idolatría —en fin, todas las obras impuras y carnales— y resisten contra el mundo y todas sus tentaciones.

[Archivo histórico]

Meditan en la ley del Señor de día y de noche; se regocijan en el bien y entristecen con el mal. No devuelven mal por mal, sino bien. No procuran su propio bien sino lo que es bueno para el prójimo, para su cuerpo y para su alma. Alimentan a los hambrientos, dan de beber al sediento. Hospedan al necesitado, dejan en libertad a los presos, visitan a los enfermos, consuelan a los quebrantados, exhortan a los que yerran; están dispuestos, conforme al ejemplo de su Maestro, a poner su vida por los hermanos.

<sup>1</sup> Menno Simons, *El nuevo nacimiento*; en Wenger, ed., *The Complete Writings of Menno Simons* (Scottsdale: Herald, 1956) p. 93.

# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

## nacer de nuevo / renacer —

Metáfora en el Nuevo Testamento, que explica la transformación radical que experimenta la persona que de verdad asume su condición de discípulo de Jesús, y abraza la proximidad del reinado de Dios.

El evangelio de Juan anuncia esta idea ya en su prólogo, en el capítulo 1. Allí algunos, por haber creído en su nombre, han «recibido la potestad» de llegar a ser hijos de Dios. Lo son porque no han nacido de sangre (humana) ni por la cópula de sus padres («por voluntad de un varón»), sino de la paternidad de Dios.

El tema reaparece en el capítulo 3 de Juan. Aquí viene el fariseo Nicodemo a conversar con Jesús. Nicodemo reconoce, por las señales que ha hecho, que Jesús procede de Dios. Jesús no se da por satisfecho con esa admisión. Quiere llevar a Nicodemo más allá del reconocimiento de que Jesús procede de Dios. Hay otra realidad igual de importante, que es la llegada del reinado de Dios sobre la humanidad. Sin embargo nadie es capaz de «ver» el reinado de Dios — es decir, discernirlo, entender que ha llegado y abrazarlo— sin primero haber nacido de Dios.

Nicodemo entiende que esto significaría nacer de nuevo. Dice que ya está viejo y que volver al vientre de su madre... ¡Si Nicodemo es ya anciano, su madre sin duda viene siendo cadáver desde hace años! Aunque el evangelio no nos lo dice, pienso que Jesús habrá soltado una carcajada ante la broma de Nicodemo; pero vuelve a insistir en la idea de «nacer de nuevo». Como Nicodemo seguramente también se ha dado cuenta, Jesús no está hablando de cuestiones de la carne sino del espíritu.

**Pablo**, en algunas de sus cartas, explora la idea de morir a un viejo «yo» carnal, corrompido por el pecado y la rebeldía contra Dios, para vivir ahora «en Cristo» como una nueva persona guiada por el Espíritu de Dios. Esta nueva persona es espiritual, obediente a Dios. Abunda en buenas

obras. En Romanos Pablo habla de una dinámica sin esperanza en el capítulo 7, donde uno procura agradar a Dios y vivir como él manda, pero sin conseguirlo. A continuación, en el capítulo 8, habla de que «no hay ninguna condenación», sin embargo, para los que están ahora en otra dinámica, la del Espíritu, que produce de suyo y con toda naturalidad, precisamente los frutos de obediencia que no se consiguen con esfuerzos «carnales».

En las cartas de Pablo ronda siempre, entonces, la idea de que hay una vida carnal, inútil para agradar a Dios. Hace falta morir a esa manera de vivir. Hay también una vida posterior, espiritual. Se emplee o no el término «renacer» o «volver a nacer», el resultado es en cualquier caso otra vida diferente, con otras reglas de juego y otros valores. Pero lo que es más importante, otras posibilidades, antes inexistentes, de vivir de acuerdo con los preceptos de Dios y dedicados, ahora sí por fin, a las buenas obras en beneficio del prójimo.

Esta cuestión de «nacer de nuevo» no tiene como objetivo principal la «salvación» personal, individual. Eso viene incluido, por supuesto; al continuar el capítulo de Juan 3, Jesús habla claramente de salvación y condenación. Pero el objetivo final de esta vida nueva es lo que Jesús llama «reinado de Dios» —la plena integración en un pueblo con unos valores y una forma de conducta radicalmente diferentes a los de este mundo caído. Y en Pablo, tiene que ver con la rehabilitación que nos hace capaces de vivir, por fin, conforme a la voluntad de Dios, que es, en síntesis, hacer buenas obras.

Las buenas obras no tienen ninguna virtud para acercarnos a Dios. Eso nos viene de pura gracia. Las buenas obras son, al contrario, la expresión natural de esta nueva vida en Cristo.

Por último cabe mencionar los capítulos 19 y 20 de **Apocalipsis**. El capítulo 19 habla claramente de muerte. Las aves carroñeras se hartan de la carne de los cuerpos muertos de los que peleaban contra Dios. Sin embargo en el capítulo 20, después de toda esa muerte sin sobrevivientes, los reyes de la tierra que antes comandaban la guerra contra Dios, entran ahora en procesión por las puertas de la Nueva Jerusalén. Traen a Dios los tributos de toda la tierra. Si habían muerto en el capítulo 19, en el 20 no sólo los vemos vivos, sino que son ahora fieles súbditos de Dios. Está claro, entonces, que aquella «muerte» no había sido un castigo sino la condición necesaria para «renacer», para vivir ahora en sumisión y obediencia a Dios y ya no en guerra y rebeldía contra Dios.

En fin, siempre más o menos la misma idea, aunque descrito de diferentes maneras por diferentes autores.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)